

# Dónde, cuándo, cómo y con quién enseñar guiones y aprender a escribirlos<sup>1</sup>



<sup>1</sup> Compendio del tema expuesto en el panel EL PROBLEMA DE LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN GUION del II Encuentro de Guionistas Colombianos "Los guionistas cuentan", llevado a cabo del 24 al 27 de agosto de 2009 en el marco del 7mo. Festival de Cine Colombiano Ciudad de Medellín.

Lucía Victoria Torres

## Resumen

En este artículo se argumentan las razones por las cuales es posible y necesario aprender la técnica de la escritura de guiones cinematográficos, teniendo en cuenta tres elementos: 1. la gramática del lenguaje audiovisual, 2. el lugar y el momento donde se ubican la enseñanza y el aprendizaje del oficio de guionista 3. las condiciones de quienes intervienen en dicho proceso, ya sea como instructores o como aprendices.

## Palabras clave

Guión cinematográfico, enseñanza del guión, formación profesional, dramaturgia.

Para dominar la escritura del guión, la experiencia académica es importante, necesaria, posible y tiene sentido. Sin embargo, la enseñanza por lo general se desarrolla en el espacio inadecuado, con las personas equivocadas y de la manera menos propicia para el aprendizaje. Por eso, al abordar el tema, conviene centrar el análisis en el espacio y el momento que le corresponde a dicho proceso académico, en la manera cómo éste debe llevarse a cabo y en las características de quienes intervienen en él, o sea, alumnos y profesores.

La experiencia académica con el guión es posible y necesaria básicamente por dos razones: 1) La escritura cinematográfica posee un método propio que le permite al guión pasar con buenos resultados tanto por la enseñanza como por el aprendizaje. 2) Se trata de un tipo de escritura de gran complejidad, basada en un lenguaje de sonido, imagen y sensaciones, más que de narración de ideas.

Han quienes consideran que el guión tan solo puede aprenderse puesto que la sensibilidad no hay manera de enseñarla. Por mi experiencia como alumna de una maestría internacional en escritura para cine y televisión sé que ambas cosas son posibles, que mediante un trabajo controlado, consciente y sistemático puede ayudarse a que alguien obtenga lo esencial para formarse como guionista, oficio que se continúa perfeccionando con la práctica. Esta convicción hace que tenga sentido la enseñanza de guiones y que alguien que desee dedicarse a hacerlos

busque su aprendizaje, aún reconociendo que existen seres que no lo necesitan ya que por su talento, historia y condiciones personales saben escribir guiones sin que nadie se los haya enseñado.

Si la situación la referimos a nuestra realidad más inmediata, Colombia, debe dársele la razón a aquellos que todavía dudan de que sea posible aprender la escritura cinematográfica en el ámbito académico. Realmente no es factible formar guionistas en un curso o en un programa académico donde el tema no congregate el interés o la motivación de la mayoría, como suele ocurrir en los pregrados de comunicación social y periodismo, las carreras que se han identificado como el espacio inicial para hacer dicho aprendizaje. Incluso los pregrados específicos de comunicación audiovisual presentan problemas; en ellos se ofrecen diversas posibilidades al alumno, y a la mayoría de éstos los alienta más el formarse como realizadores, directores o productores que el convertirse en guionistas profesionales.

Además, hay que tener en cuenta que por la carencia de una industria cinematográfica, en Colombia no hay oficio en guión para cine; hay personas que saben escribir buenos guiones, pero en el país no se vive de ser guionista de cine. Incluso hay directores que no creen en el trabajo del guionista, que hacen su propio guión o simplemente deciden que pueden prescindir de él.

En una discusión sobre el proceso formativo del guión, es pertinente analizar lo que se enseña o el listado de materias; viene al caso evaluar, por ejemplo, si el mecanismo para aprender a escribir guiones es viendo películas clásicas y contemporáneas o escribiendo historias que nunca se realizarán. Sin embargo, es más imperioso reflexionar sobre cómo se está enseñando, dónde se enseña, quiénes son los maestros, quiénes los alumnos, y de qué manera se encuentran o relacionan unos y otros, todo ello partiendo de una clara comprensión del guión.

## ¿Qué es el guión?

Al estudiar el guión, sea que vaya a ser enseñado o aprendido, es preciso entender su dimensión y tener en cuenta lo que significa en el desarrollo de un proyecto cinematográfico. Algunas premisas necesarias son:

1. El guión es más que palabras, va más allá de ser

un documento escrito o un texto literario, es un tipo de escritura diferente, con un vocabulario y un lenguaje más amplio donde la palabra dicha no es la única que narra, aunque parte de ella. La palabra ya de por sí es potente y narrar sólo con ellas es tarea de envergadura, pero hacerlo en sonidos e imágenes y para crear sensaciones y emociones es mucho más complejo.

2. El guión es norma y método. La escritura del guión cinematográfico cuenta con procesos regulados y más formales, métodos propios que obedecen leyes concretas, fórmulas comprobadas y procesos estandarizados. No obstante, ni hay una sola manera de narrar ni un solo tipo de historias y se espera que los moldes sean renovados por los creadores.
3. El guión no es la película como tal pero sí el soporte y la guía de todos quienes intervienen en ella; determina el trabajo y las decisiones de todos los distintos involucrados: inversionistas, encargados de la producción, músicos, actores, director, director de fotografía, entre otros.
4. El autor del guión es quizá la más anónima de las personas que intervienen en la película, así su obra sea el corazón de la misma y como tal palpita de principio a fin; el autor produce una obra negra que será convertida en obra blanca mediante la puesta en escena y el montaje que hagan otros.
5. El guión es escritura y reescritura. Más allá de ser la primera etapa de una película, es el eje de ésta y sigue un proceso permanente de re-escritura en todas las fases de producción. A la escritura inicial la suceden reescrituras posteriores obligadas por la puesta en escena y el montaje. Esto porque la fotografía y la cámara narran, porque se escribe con la luz, se cuenta con ambientes y atmósferas, con ruidos y sonidos, porque los personajes finalmente los construyen los actores con el director y en esa construcción cambian, evolucionan, así en el argumento del guión ya tengan planteada su propia transformación interior. Es decir, el guión es una escritura que no concluye cuando se pone fin en el impreso sino cuando una estética le da forma a la narración allí planteada, la reinventa.
6. El culmen en la escritura de guión es el largometraje, aunque sean más comunes y numerosos los cortos y los medimetrajes.

## ¿Dónde y cuándo enseñar guión?

La escritura del guión cinematográfico es una creación personal ligada a la sensibilidad y el talento, lo que la emparenta con el arte y la ubicaría en un nivel vocacional. Es también algo muy específico; una minoría de quienes llegan a una carrera audiovisual está interesada en ser guionista, lo que hace del oficio un gremio reducido dentro de los otros que involucra la producción audiovisual.

En el ámbito académico, un curso para aprender a escribir guiones debería ser de libre elección y hacer parte de los cursos opcionales o del ciclo profesional. Además, estaría mejor ubicado al margen de la comunicación periodística, en postgrados o cursos especiales exclusivos, y vincularse con otras áreas, como las artes representativas, el diseño y la música, ya que su desarrollo implica una serie de oficios diversos y quizá más intrincados.

Sin embargo, la enseñanza-aprendizaje del guión se imparte por lo general en el nivel universitario en programas de pregrado de comunicación social o de comunicación audiovisual, donde el propósito es generar procesos más periodísticos que artísticos y por lo tanto la exigencia para el estudiante es desprenderse de su mirada personal para asumir la realidad y lo colectivo, la experiencia de los otros como motivo y fuente de su narración. Con menos frecuencia se imparte en programas de postgrado en cine y televisión.

Tanto en pregrados integrales de comunicación social-periodismo o específicos de comunicación audiovisual, la formación en guiones resulta insuficiente ya que por lo general ocupa un lugar secundario. Además, en los programas específicos, e incluso los de postgrado, se enfatiza más en la formación para el video y la televisión que para el cine. Para ilustración, basta mirar el currículo de un programa de Comunicación Audiovisual que se desarrolla en diez semestres, otorga el título de Profesional en Comunicación Audiovisual y sólo contempla un curso



dedicado exclusivamente a la escritura de guiones, entre 17 cursos, a saber: TEORÍA DE LA IMAGEN, TEORÍA DEL SONIDO, APRECIACIÓN CINEMATOGRAFICA, LENGUAJE AUDIOVISUAL, INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL, GUIONES, SEMIÓTICA DE LA IMAGEN, TALLER DE CAMAROGRAFÍA, TALLER DE EDICIÓN, TALLER REGISTRO SONORO, DISEÑO DE PRODUCCIÓN, TALLER DE DIRECCION, RADIO, LENGUAJES ESCÉNICOS, NARRATIVA DOCUMENTAL, CONDUCCIÓN PROGRAMAS TV Y RADIO, NUEVAS NARRATIVAS AUDIOVISUALES.

No quiere decir lo anterior que nada queda por hacer en el pregrado; en materia audiovisual a éste le corresponde, entre otras tareas, sensibilizar con la lectura, la literatura, la palabra, la imagen y el sonido; educar los sentidos y la sensibilidad, enseñar a ver y a oír; alentar la creación y la re-creación, entendida ésta como renovación, y dar las bases de la dramaturgia, fundamental en toda carrera de cine.

## ¿Quiénes enseñan?

Al tratar de definir cómo son quienes están en la formación de guión, pueden identificarse dos prototipos de docentes, de acuerdo con sus condiciones profesionales y académicas: el guionista experimentado y el estudioso sin experticia. ¿Cuál es mejor? ¿El que haya pasado por la experiencia de enfrentarse a la escritura del guión y pueda por lo tanto hablar desde adentro del asunto, como protagonista? ¿El observador, analista y crítico, que domina la teoría y mira el asunto como espectador de buen criterio?

La experiencia es fundamental a la hora de formar en un oficio; el mismo puede enseñarse mejor si se conoce de manera directa, y esto hace insustituible la práctica. Pero conocer por dentro y no desde afuera el proceso ni implica ni garantiza ser el profesor ideal. La enseñanza es más que experiencia, requiere también vocación, rigor y disciplina, debilidades de algunos profesionales del guión que se involucran con la academia, sobre todo de aquellos que han llegado a la docencia de manera casual, sin que dentro de sus motivaciones haya anidado el deseo de ser profesor. Por lo general este prototipo se confía del conocimiento que le ha entregado la experiencia y se desentiende de la obligación de prepararse para asumir la cátedra, la enseñanza formal de la escritura para cine.

Por su parte, el perfil del docente estudioso sin experticia es válido sólo tratándose de alguien con una profunda sensibilidad como para captar el alma de un guión. Este prototipo puede tener menor capacidad para ponerse en el lugar del otro, por lo tanto correr el riesgo de ser inflexible y ortodoxo e ir en contravía de los procesos de creación. Tal vez para subsanar la falta de vivencia y su carencia de experiencia, el docente estudioso se toma demasiado en serio la teoría, en un campo donde la intuición es totalmente válida, y abusa de la explicación en cosas que a veces se construyen con mucha sensibilidad y un poco de lógica. En el peor de los casos, pueden llegar a usar fórmulas desgastadas o reducidas y caer en el esquematismo. Aún siendo intelectuales o académicos de altura, suele faltarles conocimiento real del asunto, y si carecen de mundo y actualidad no podría esperarse de ellos que formen los profesionales que se necesitan.

Tanto el guionista experimentado como el estudioso sin experticia pueden convertirse en docentes que preparan clase pero que no están preparados, y enseñar es mucho más que preparar una clase. Aparte de las condiciones académicas, a la hora de asumir la enseñanza del guión es preciso entender lo que implica ser docente de escritura y contar con unas características personales esenciales para cumplir bien la misión. ¿Pero cuál es la misión principal de un docente de escritura de guión?

La misión es acompañar una creación personal, ayudar a sacar y mover hacia afuera lo que existe y se mueve en el interior del otro. Ello implica hacer un reconocimiento de la experiencia personal del estudiante y, por lo mismo, facilitarle el que cuenta sus propias historias, orientarlo desde su propia mirada (no la del docente), para que logre una obra que le pertenezca a él y dé cuenta de su propia visión (no de la del docente). Para semejante tarea hay que tener disposición y ciertas condiciones personales que no todo el mundo posee. Esto implicaría que no es suficiente con los conocimientos y saberlos transmitir. Entonces, ¿cómo deberían ser los formadores de guión?

La docencia, en el área de conocimiento en que se ubique, es esencialmente un acto de generosidad con el otro. Por su parte, la escritura es un trabajo exigente, y más la que será contada en un lenguaje más complicado como es el audiovisual. La enseñanza de la escritura también es ardua y dispendiosa por el trabajo de corrección que implica. Exigir rigor implica más dedicación pues la devolución al alumno con

observaciones, y la consiguiente reescritura que éste debe hacer, se traduce en una nueva entrega al profesor, por lo tanto volver a revisar y corregir, y el proceso puede repetirse varias veces. Por eso, quien enseñe guión debe ser profundamente generoso, más que cualquier otro maestro. Son también necesarias la honestidad y la sinceridad pues se evalúa una obra de creación original, quizás mejor que la que el mismo docente podría producir. No todos tienen la capacidad para despojarse de egoísmos y reconocer en el otro, el alumno, el ignorante, la excelencia en caso de llegar a superarlo.

### ¿Quiénes aprenden?

En cuanto a los alumnos, más que prototipos existen actitudes y expectativas diversas, a veces en contravía del proceso mismo de la enseñanza-aprendizaje propuesto en la academia o por el mismo docente.

En las generaciones de hoy, formadas en el audiovisual, la escritura suele ocupar el último lugar (en caso de ocupar alguno). A los jóvenes estudiantes les cuesta centrar la atención en la escritura propiamente dicha, para ellos está primero y es más relevante el manejo de la cámara y la vivencia de la producción. Se obstinan en hacer el proceso al revés y lo quieren vivir como no es, pues el guión no suele ser su punto de partida, mucho menos el eje de la producción. La palabra poco les importa, importa mucho más el sonido y la imagen, y por eso les tiene sin cuidado la falta de dominio de la lengua materna. Persiste además la idea errónea de que, por usar un lenguaje de sonidos e imágenes, el medio audiovisual es el refugio ideal para aquellos que tienen debilidades con la escritura y desean evadir la responsabilidad de enfrentarse a la palabra.

Lo anterior evidencia la falta de comprensión que tienen los mismos alumnos de lo que implica el aprendizaje de la escritura y hace difícil el proceso formativo, en la medida en que les cuesta aceptar que para aprender a escribir guiones hay que escribir, escribir y reescribir versiones y versiones de una misma cosa, durante semanas y meses, incluso años, mucho antes de hacer el casting para seleccionar actores, escoger las locaciones y prender la cámara para filmar la escena.

Muchos de los alumnos viven en la creencia (y se obstinan en ella) de que solo basta tener una idea y el deseo de llevarla a cabo. Para otros contar con más

tecnología y mayor acceso a la misma es justamente la gran ventaja que poseen, un privilegio, por eso llegan a centrar sus intereses en operación de equipos, en producción, dirección o realización más que en la escritura. Y cuando por fin deciden asumir el curso de guión, el modelo que traen no es el del cine sino el de la televisión y el video.

Los alumnos, en alguna medida, suelen parecerse a los productores, a quienes debería incluirse en el grupo de responsables del proceso formativo de guionistas. Los productores son ansiosos por hacer la historia y eso les baja la exigencia en la riqueza creativa y les impide llegar a reconocer que en determinado momento puede haber dinero para hacer una película, pero no un buen guión. Les parece más destacable el tener plata (recursos) para rodar y por eso se conforman con guiones mediocres como el más inexperto principiante.

¿Qué sería lo fundamental en el guionista en formación? Una voluntad creativa de hacer cosas a través del lenguaje del cine, una disposición para aceptar la propuesta pedagógica de la academia, una decisión sobre su vocación y la elección de un oficio, algo que solo en casos excepcionales puede darse a los 18 o los 20 años, lo que ratifica la necesidad de que esta enseñanza se imparta en niveles de postgrado.

### ¿Cómo enseñar?

La pedagogía del guión se ha asumido de manera más intuitiva que construida sobre la indagación, el análisis y la sistematización de experiencias válidas, con sus resultados, de la enseñanza-aprendizaje. Tal vez por carecerse de escenarios más permanentes para llevar a cabo el proceso, los métodos aplicados han sido hallazgos personales, contruidos además en el camino. Los espacios y modos existentes son los que los mismos docentes se han inventado, unos equivocadamente, otros no. De ahí que se afirme que, de existir, la metodología para enseñar y aprender a escribir guiones no está clara, le falta desarrollo,



acierto y hasta identidad. Si se tiene en cuenta que las prácticas cambian y evolucionan, el modelo estaría cobijado por la incertidumbre, seguiría en indagación, permanecería en un nivel experimental.

Sin embargo, en la escritura de guión hay cosas concretas y ciertas como el hecho de que el método simple de aprender haciendo es el que más conviene, dando margen al error, aceptando que de éste se aprende y que, aun cuando los tropiezos son indeseables, son inevitables y necesarios.

En el marco de esta metodología tendría entonces sentido el diseño de cursos o programas con puntos de partida claros, como son el proyecto de creación del alumno. Es decir, asumir la modalidad de taller con una propuesta como eje, original y aterrizada, a través de la cual pueda fijarse el objetivo principal, que no sería otro que concretar la creación del estudiante mediante la ayuda del docente y la inmersión del alumno en su trabajo. Dicho método permite asumir de manera intensiva el aprendizaje, pero sobre todo concentrar la atención en el proceso creativo ya que la concentración es obligatoria en estos casos.

Teniendo en cuenta que el guión es punto de partida y eje de una película, de la misma forma en que el proyecto sería punto de partida y eje del curso, habría que buscar la manera de conectar el proceso creativo con la puesta en escena y el montaje. Así, el alumno podría vivir el proceso de escritura y reescritura tanto en el papel como en la producción, no vería el guión como algo aislado sino proyectándolo o vislumbrando su realización, lo que le proporcionaría una formación más completa.

En cuanto a la relación entre las partes, la interacción docente-alumno, resulta más adecuado el modelo de tutoría, con un docente asesor, que el de la clase magistral con un docente teórico. La transmisión de habilidades, la instrucción sobre los paradigmas es imprescindible, debe tener un lugar en ese proceso, pero ya que en lo fundamental se trata de orientar la creación, es tarea del docente animar también a desprenderse de los dogmas y las formas convencionales o dominantes de hacer y escribir guiones.

Con respecto al proceso en sí, basta señalar una premisa: en materia de enseñanza de guión hay ciertas cosas, y en ciertos niveles, que es posible transmitir, lo cual es responsabilidad del docente. Pero hay otros cometidos de ese aprendizaje que corresponden al

alumno, como la motivación, el talento y la disposición para la laboriosidad y la disciplina.

Hay quienes defienden el documental como una forma de aproximación al cine, y consideran que incluso para el guionista es básica la exploración de la realidad a través del documental.

Resulta arriesgado plantear una forma de enseñar en un universo que, debido a las nuevas tecnologías, está renovando y cambiando sus formas de hacer y de enfrentarse al audiovisual. Al respecto, es necesario ligar la enseñanza del guión a desarrollos que, como éstos, impactan la dramaturgia e implican cambios, así el papel del autor-guionista permanezca invariable.

Pero por encima de las teorías y los métodos para enseñar, debe estar la capacidad docente para captar la sensibilidad del alumno y para expandir la mente. Más importante que la entrega de las fórmulas es la calidad de la interlocución entre profesor y estudiante. Cabría incluir como parte de los instrumentos metodológicos el proceso de selección del alumno que ingresa al curso de escritura de guión, con definición de prerrequisitos, exigencia de saberes previos y de mínimas condiciones personales necesarias para el desempeño del oficio.

## A manera de conclusiones

Sí pueden formarse guionistas en la universidad y es importante la experiencia académica, pero debe enseñarse y estudiarse con la conciencia de que el aprendizaje no termina al concluir un programa o un ciclo académico, de que allí se dan los cimientos para que cada quien, con base en su trabajo, encuentre su forma de expresión.

El incremento en la producción de cine en Colombia obliga a ocuparse de las escuelas de formación ya que lo que éstas hacen de alguna manera incide en lo que aparece en las películas.

La enseñanza-aprendizaje del guión es un proceso complejo y por eso no es fácil hallar la fórmula para llevarlo a cabo con éxito, pero existen métodos y modelos probados que vale la pena retomar y perfeccionar.

Es limitada la formación audiovisual especializada que se imparte en Colombia, en concreto en el tema de escritura de guión, y entre lo poco que se conoce

predominan los referentes teóricos; las formas de hacer para aprender se conocen pero cuesta ponerlas en práctica por la dispendiosa labor que implica.

A pesar de las carencias en esta materia en Colombia y de que todavía persiste la necesidad de irse a estudiar guiones afuera, hay casos positivos de comprobada utilidad, que demuestran que es posible lograrlo; es el caso de la Maestría en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional y de algunas otras opciones que han surgido para la creación de escuelas de cine o la enseñanza de la escritura cinematográfica.

El mayor problema de la enseñanza del guión reside en cómo se está haciendo. Tanto en docentes como estudiantes falta aún una comprensión en su real dimensión del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Como parte de la labor de fomento al cine por parte del Estado debería ofrecerse más estímulos no solo a la escritura y desarrollo de guión, sino a la enseñanza y a proyectos formativos especializados con instituciones educativas.

